

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 831.

MADRID 11 DE MAYO DE 1845.

Segunda serie.

DON RAFAEL.

CAPITULO III.

El pueblo aborrece á los que salen de su seno, y se elevan para dominarlo despues, pero en cambio adora á los que, colocados por su nacimiento en una posicion eminente, descienden voluntarios de su altura para identificarse con él: así aquella tarde, en que por primera vez se le presentaba como simple torero el mismo jóven que antes respetára por su distincion y nobleza, rayaba en delirio su alegría, y estaba únicamente preparado á celebrar, porque admiraba sin comprender. ¡Don Rafael! Este era el nombre que pronunciaban todos, haciendo mil encomios de su generosidad, ensalzando su caracter: parecia que cuanto habia perdido en fortuna, el pueblo queria devolvérselo en aplausos.

La plaza estaba llena: doce mil personas se agitaban en los andamios, barreras y balcones de un inmenso circo, y un hombre solo ocupaba el pensamiento de aquellas doce mil personas; ¡don Rafael! Habia tal vez quien compadeciera su extravío, tal vez alguna doncella noble y rica envidiaba á la pobre hermana del torero la hermosura que habia encendido tanta pasion en un pecho tan noble.... Pero á todos tenia en la mayor agitacion la esperanza del próximo espectáculo; algunos lo esperaban temblando, porque temian por la vida del jóven, otros estaban impacientes, porque querian manifestarle su entusiasmo.

Quedó al fin libre la arena, y salieron para la cortesia los picadores, seguidos de la cuadrilla de chulillos y banderilleros: siempre esta hermosa escena arranca un grito unánime de alegría á los espectadores, porque siempre es hermoso ver á aquellos hombres con sus vistosos vestidos de colores bordados de oro y plata, presentarse tranquilos, serenos, unidos y atravesar la plaza en orden para venir á saludar al que preside, cuando un momento despues todo ha de ser confusion, gritos, peligros y carreras, cuando van á lidiar con una fiera, y un descuido puede costarles la vida, un paso mal dado puede ser causa de su muerte. ¡Pero aquella tarde el ruido, la gritería, las palmadas y los golpes fueron extraordinarios!

Seguian á los picadores las capas y los matadores, y tras esta corta distancia venian los tres espadas: Lucas y Leon á los dos lados, don Rafael en medio con calzon y chaqueta corta de raso celeste bordado de plata, faja carmesí y chaleco del mismo color bordado de oro; su presencia fue la señal del delirio. ¡don Rafael! gritaban por todas partes. El infeliz jóven solo tuvo valor para alzar los ojos á un balcon de la izquierda. Estaba desocupado, y sin embargo allí debía haber visto á Paz.—Ha hecho bien; se dijo á sí mismo; tal vez por temor de asustarla no me hubiera atrevido á acometer el peligro y es preciso hacer ver que no conozco el miedo: ¡tambien debo adquirir reputacion en mi nueva carrera! añadió riéndose con una risa convulsiva que hizo esclamar á Leon.

—No hay cuidado, don Rafael, que aqui estamos nosotros.

El jóven no contestó, y siguió atravesando la plaza en medio de los vivas y el ruido. parecia la víctima adornada para el sacrificio. Y en tanto el pueblo gozaba lo único que entonces le era permitido gozar: la ley prohibia que se reuniesen en alguna parte mas de seis hombres, y los hombres acudian á los toros porque allí podian reunirse mas de seis mil: allí se gritaba, se reía, se olvidaban los males, y se salia contento para volver á las cadenas.

Cuando salió el toro, don Rafael se sentó en la tabla exterior de una barrera sin tomar parte en la lid, y desdeñándose de huir si el animal se le acercaba: contentábase con dar un grito y arrojarle la capa á los ojos, haciéndole abandonar el puesto, y era aplaudido por los espectadores, que en otro habrian condenado aquella inaccion: pero él podia permanecer tranquilo: el pueblo lo adoraba y cuanto hacia era bien hecho. Con el codo apoyado sobre el muslo y la mejilla sobre la mano, pensaba quizá en lo pasado, á que no podia volver, y en el porvenir, que le era imposible leer con claridad. Ya no lejana dado volver atrás, y por esto mismo tal vez se arrepentia: acaso colocado en la posicion que voluntariamente habia perdido, se hubiera lanzado adelante sin titubear como ya lo hizo una vez, porque su amor delirante vencia los buenos pensamientos. No era la suya una pasion de esas que se evaporan en palabras; era un deseo frenético, indomable, y por cuya realizacion habria dado la vida; empero no le pidieron la vida, le pidieron mas que la vida, le pidieron la deshonra, y él, no pudiendo resistir, se deshonró.

Llegó el momento en que debía morir el toro, y á don Rafael le tocaba el matarlo; recibió de manos de Juan la espada y la muleta, se levantó, y sin apresurar el paso se dirigió bajo el balcon del presidente para brindar la estocada. Por un instante se azó de la multitud un grito de alegría; lo animaban, querian inspirarle confianza; pero todos callaron cuando se acercó á la barrera, y deteniéndose clavó en la arena la punta de la espada, se apoyó sobre el puño inclinado el cuerpo hacia la derecha, mientras bajo el brazo izquierdo tenia recogida la muleta encarnada, cuyos pliegues bajaban á mezclarse graciosamente con el celeste raso de su ropa. Todo era silencio; se hubiera oido el batir de las alas de una paloma que pasara volando sobre la plaza.

Entonces pasó la espada á la mano izquierda y con la derecha se quitó la montera, dejando libre su hermosa cabellera rubia: al mismo tiempo el presidente se descubrió tambien, y poniéndose de pie le devolvió el saludo. Este ejemplo tan delicado de atencion hacia un jóven iluso, y de consideracion á su vida pasada, fué imitado por toda la plaza con entusiasmados vivas; todos se levantaron: las señoras desde los balcones agitaban los pañuelos en el aire, los hombres desde los andamios arrojaban sus sombreros á la arena. ¡Por primera vez se vió á un público saludar unánime á un torero!

Debia don Rafael hablar, y todos volvieron á callar para escucharlo: sin embargo, fue en vano; el pobre jóven no pudo pronunciar una palabra, y despues de algunos esfuerzos inútiles, solo tuvo valor para mover el brazo derecho hacia entrambos lados, y arrojar lejos de sí la montera. En este momento le rodearon los chulillos y en medio de ellos se dirigió á llamar al toro, que estaba arrinconado al otro extremo de la plaza.

Al echarse en brazos del peligro olvidó los pensamientos tristes que lo habian martirizado hasta entonces; olvidó su posicion, su próxima boda, Paz, todo: en aquel momento terrible se despertó en su alma el delirio, la ciega pasion á los toros que se designa con el nombre de aficion: la aficion que pierde en Andalucia á muchos jóvenes; la aficion que los arrastra, los seduce, los lleva al peligro y los mata.

Ella fué la que condujera á Rafael á los herraderos, á las reuniones en que se amalgaman la juventud noble y la hez del pueblo; donde se conocen por primera vez á los picadores y las buenas capas: allí se estrecha con ellos la amistad. Tambien allí empezó á desarrollarse la decision de Rafael por los toros, y allí hizo de los toreros sus amigos; por eso se reunió con Juan, por eso vió á Paz. Su aficion fué la causa de su desgracia: esa misma aficion que pocos años antes empeliera á un título de Castilla, la aficion que arrastró á morir en una plaza pública y en los cuernos de un toro al célebre marques de Torre-Cuellar.

(Continuará)

REVISTA DE TEATROS.

Question de la empresa del teatro de la Cruz con el músico Carnicer.

Sin perjuicio de ocuparnos seria y detenidamente de esta cuestion como creemos se ocupará toda la prensa de la corte tan luego como tenga los datos necesarios insertamos á continuacion lo que sobre el particular dice el *Clamor Público* de ayer. Entre tanto no podemos menos de lamentar, que el señor Carnicer en medio de su pequeñez é insignificancia, que ese maestro RAMPLON, ZURCIDOR de óperas y músico REMENDON, haya dado lugar á que la empresa de la Cruz cierre el teatro por tener que cumplir con la providencia del señor FIOLE, que ha querido imponer al señor Salas la intolerable carga de pagar 40.000 reales, al director de la famosa serenata de 800 músicos, en la plaza de Palacio, que no pudo conseguir que se oyera á las puertas del mismo; al compositor silbado, al churriguera de los maestros, al hombre en fin, que posee el gusto músico mas relajado y pervertido que se conoce. De hoy mas el señor Carnicer, sino tiene otros medios de vivir que la música, puede ponerse á vender arena, porque en Madrid no ha de encontrar quien le llame para un simple entierro. Verdad es, que hasta en este ramo se dió á conocer en el de Saffont, que tuvo que poner pleito para que le pagaran 40.000 rs. por una misa que no valia dos pesetas. Nosotros que en alguna ocasion, por lástima, mas que por otra cosa le habiamos defendido, vemos que es cierto cuanto se ponderaba su ignorancia. Grandes serian los deseos del público por tener ocasion de darle una buena silva; pero el señor Carnicer acaso tumbrado á ellas no la sentiria, porque sus oidos deben haber criado callos. Dice así el *Clamor Público*.

Nos han asegurado que el señor Fiol juez de primera instancia de esta Corte, ha mandado embargar todos los bienes de don Francisco Salas, empresario del teatro de la Cruz, y los productos de la última funcion de resultados de una demanda entablada por don Ramon Carnicer, que se cree con derecho á ser maestro de la compañía de ópera porque se le espidió real nombramiento de tal el año de 1835. Tambien ha conminado dicho juez á la empresa con la multa de mil ducados si da otra representacion, sin haber concedido al señor Carnicer la plaza de maestro, y ha dictado otras providencias encaminadas á este objeto. Sin calificar nosotros las resoluciones del juzgado, ni defender á la empresa de la Cruz, haremos algunos reflexiones que nos sujere la simple noticia que hemos recibido sobre este asunto.

El señor Carnicer fué nombrado por S. M. maestro de la compañía de ópera pero no le asignó sueldo alguno, ni impuso por esta resolucion á las empresas que tomasen á su cargo el teatro de la Cruz el insufrible y pesado gravamen de tener al frente de la orquesta y de la compañía una persona que les costase mas de lo que debiesan pagar. Quedó este profesor instalado en la plaza de maestro, y la empresa que entonces habia, tuvo á bien señalarle 40.000 rs. al año. Dejó despues de haber compañía de ópera en los teatros de la Cruz y del Príncipe, y quedó el señor Carnicer sin percibir un maravedí porque no tenia ocupacion alguna, ni habia quien le pagase.

El señor Salas tomó la empresa en esta temporada, y su cuñado D. Basilio Basili se encargó de la parte de maestro de la compañía desempeñándole gratuitamente y poniendo ademas cierta cantidad á pérdidas y ganancias como consocio. ¿Qué razones puede alegar ahora el señor Carnicer para que se le restituya en la plaza de maestro, pagándole cuarenta mil rs. de sueldo? ¿Puede obligarse á la empresa á que confie la parte mas difícil de su compañía á una persona que le haya de costar mas de lo que convenga pagar, ó que sea incapaz de desempeñarla? Si el señor Carnicer no sirve para el caso, si por grandes que sean sus ponderados conocimientos en la música, carece de los dotes que se requieren para ser director, por su poco gusto, por su falta de inventiva ó por otras causas ¿es razonable que se perjudique á la empresa y se disguste á los que concurren á este teatro, para complacerle? En nuestro juicio el señor Carnicer al entablar en forma su demanda an-

te los tribunales, ha demostrado que no tiene confianza en sus propias fuerzas, que está seguro de que valetan poco que no le han de llamar por su mérito, y quiere valerse de un título honorífico que uingnderecho le da á ser maestro de la compañía contra la voluntad de la empresa, puesto que en él no se le asignó sueldo alguno, dejándolo al arbitrio de esta, que puede darle si gusta tres pesetas.

El señor Carnicer haciendo que se cierre el teatro de la Cruz por providencia judicial hasta que el empresario le restituya en su plaza de maestro director, se venga del público de Madrid por los silvidos conque ha recibido siempre sus composiciones. El autor de *Ismalia ó morte et amore* va á tener el gustazo de que no oigamos durante algunos dias á la Tossi y á Guasco; este será un nuevo motivo para que el público le conserve la afición que siempre le ha tenido y le prodigue en lo sucesivo las muestras que le dió de su afecto al representarse por primera vez aquella partitura.

Antes de anoche se representó por primera vez en el teatro de la Cruz la ópera titulada *Montechi et Capuletti* á beneficio de la Sra. Tossi. La concurrencia fué numerosa, pues no habia una sola localidad desocupada, y el público quedó satisfecho de la funcion. La Sra. Tossi desempeñó la parte de Romeo luciendo sus hermosos bajos, y su facil y brillante ejecucion y las bellas dotes que posee como actriz. En la *cavatina* de salida y en el final estuvo felicísima y arrancó merecidos aplausos: la propiedad con que marcaba las agonias de la muerte, la espresion de su rostro, todo, en fin, interesaba y conmovia á los espectadores.

El público salió disgustado porque la orquesta se resintió algun tanto por falta de ensayos, pues segun parece fué preciso acelerar la representacion de esta ópera por la providencia del Sr. Fiol; pero esto no impidió que se aplaudiera al Sr. Guasco en su ária de salida.

Lo que mas nes agrada en el beneficio de la Sra. Tossi es que no ha habido ramilletes, coronas y versos preparados é impresos con ocho dias de anticipacion, como en el de la señora Tirelli. A esta la aplaudieron sus amigos, á aquella el público espontáneamente.

Pocos beneficios se han conocido en esta corte tan provechosos para los beneficiados como el de la Señorita Tossi, á cuyo domicilio acudieron presurosos todos los filarmónicos y personas mas distinguidas de la corte es dar una muestra del aprecio que merecen los talentos de esta artista.

No debemos olvidar á la señorita Chimenó cuyos adelantos en el arte se conocen de dia en dia, que estuvo sumamente feliz en algunos pasages, siendo aplaudida con justicia repetidas veces. En el final del segundo acto contribulló con la señora Tossi al grandioso éxito que tuvo.

Los coros como siempre famosos y los trajes y decoraciones, de un lujo desconocido hasta el dia.

BOLETÍN ESTRANJERO.

De los periódicos portugueses del 21 de abril tomamos los siguientes números de la estadística criminal de aquel pais en todo el año de 1844.

Delitos políticos.	18
Armas prohibidas.	39
Deserciones.	284
Fugas de presos.	54
Asonadas.	20
Monederos falsos.	5
Falsificadores.	6
Asesinatos.	265
Infanticidios.	14
Suicidios.	38
Envenenamientos.	11
Latrocinios.	2
Robos.	451
Hurtos.	168
Riñas, alborotos y heridas.	2354
Trangresiones de policia, falta de pasaportes, cartas de seguridad, ect.	413
Daños causados en terrenos.	29
Incendios.	28
Atentados contra la policia.	29
Crímenes contra la religion.	20
Resistencia á las autoridades.	116
Delitos no clasificados por pertenecer á la clase de los de menor gravedad.	350

Falta mencionar en esta las sustracciones de cartas, cuyo delito era castigado en otro tiempo en Portugal con la pena de cortar la mano al delincuente.

VARIEDADES.

Todavía no ha empezado á nivelarse el terreno, ni se ha hecho mas que un pequeño reconocimiento de la línea que debe seguir el ferro carril que ha de estenderse desde esta capital á Zaragoza, y ya se empiezan á tocar sus ventajas. El ingeniero que le dirige ha salido á practicar un segundo reconocimiento, y antes ha comprado la quinta del Espíritu Santo, pagando en el acto lo que su dueño pidió por ella. Allí se propone fundar una poblacion, que será el primer parador del camino, al cual se trasladarán los viajeros en un minuto. No será extraño que algun dia se estienda hasta allí la poblacion de Madrid, como se estendera antes de mucho hasta Chamberí.

Con motivo de estarse ejecutando de orden del Gobierno algunas obras para el arreglo del gabinete de historia natural, se ha suspendido la entrada del público á este establecimiento hasta que se hallen enteramente concluidas.

DOCE RS. TOMO

en

MADRID.

TESORO

DE LAS

CIENCIAS MÉDICAS.

CATORCE RS. TOMO

en

PROVINCIAS.

Esta coleccion de las mejores obras de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares que ven la luz pública en el extranjero y de varias originales por una numerosa sociedad de médicos y de farmacéuticos.

El editor de esta coleccion hace cada dia los mayores esfuerzos á fin de corresponder cumplidamente á la buena acogida que el público médico ha dispensado al *Tesoro de las ciencias médicas*, y está resuelto á no perdonar medio ni sacrificio para cumplir y aun exceder lo prometido en el prospecto.

Ya van publicados dos tomos de la *GUIA DEL MEDICO PRACTICO*, por M. Valteix, un tomo del *TRATADO DE QUIMICA* por Berzelius, otro del *TRATADO DE FARMACIA*, por Soubeiran, y un excelente *manual de anatomia general* por Marchessaux, utilísimo á todos los alumnos que estudian esta materia.

El primer tomo que ha de publicarse es el *tratado de Higiene* por Foy, justamente elogiada por la prensa médica estrangera, pues que comprende la Higiene en toda su estension, es decir, la Higiene pública y la privada. Esta obra debiera formar dos tomos tal cual voluminosos, pero por lo compacto de la edicion se ha reducido á uno. Los suscritores tendrán por doce rs. la mejor obra de Higiene que se conoce en la actualidad, ejemplo de baratura no que tiene compañero en España.

Despues seguirá el segundo tomo de la quimica de Berzelius, y en seguida el primero de la obra que anunciamos á continuacion.

TRATADO CLINICO Y PRACTICO

de las

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS,

Por Rilliet y Barthez;

traducido al castellano por el doctor non Manuel Garcia Baeza, y enriquecido con importantes adiciones tomadas del *Manual práctico de las enfermedades de los recién nacidos*, por E. Bouchat.

Entre los muchos y difíciles ramos que abraza la medicina práctica, no hay ninguno que ofrezca tantos y tan insuperables escollos como el tratamiento de las enfermedades de la infancia. A las dificultades con que diariamente lucha el médico, se agregan las dependientes de la falta de explicacion y cuando la inquietud de los enfermos, el modo diverso con que la organizacion se altera, la variedad tambien en el ejercicio normal y anormal de los órganos y la casi imposibilidad de observar un plan terapéutico seguido y ordeuado. Por esto hemos creido deber anticipar todo lo posible la publicacion de la obra que anunciamos, obra conocida ya en todas las naciones de Europa y que ha merecido por sí sola para formar la reputacion de sus autores. Necesitan los médicos españoles, una obra de consulta, estensa, completa, de mérito reconocido que les ayude á salir de los casos apurados, que les guie en su practica, y esto es lo que les ofrecemos, seguros de que han de agradecer el pequeño servicio que les prestamos.

Todas las obras que se han publicado hasta el dia sobre esta materia son escasas é insuficientes para el práctico, pudiendo servir cuando mas para que los alumnos tomen ligera y superficial tintura.

Se notaba sin embargo un vacío en la obra de Rilliet y Barthez, pues que en ella no se comprenden las enfermedades del recién nacido, las peulieres de esa primera edad de la infancia. Ese vacío desaparece en la edicion que ofrecemos, gracias al excelente libro que acaba de sacar á luz M. E. Bouchat. Será pues, nuestra edicion tan completa como puede desearse, de utilidad inmensa para el práctico, y no menos útil para la humanidad, interesada en que se conozcan y curen bien las dolencias de la infancia.

Próximamente constará esta obra de 7 tomos inclusas las adiciones. Se suscribe al *Tesoro de las ciencias médicas* y á cada una de las obras que le componen en las librerías de Boix y de Calleja, calle de Carretas, y en las principales de las provincias.

TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena la comedia en cuatro actos y en verso, titulada *PRIMERA PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA* Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la graciosa pieza en un acto, titulada: *LA FAMILIA IMPROBISADA*.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: *MARIA DI ROHAN*, ópera seria en tre actos.

DE VARIEDADES.

A las cuatro de la tarde: la comedia en cinco actos, *EL PELO DE LA DEHESA*. Intermedio de baile y un divertido sainete.

A las ocho y media de la noche: el drama en tres actos, titulado *OBRAR CUAL NOBLE AUN CON CELOS*. Intermedio de baile, y la pieza en un acto, *A UN COBARDE OTRO MAYOR*.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.